



URGE VISIBILIZAR LAS VOCES QUE CLAMAN
POR LA PAZ. EL LEGADO CIVILIZATORIO
DE LAS CONSTRUCTORAS DE PAZ

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

Presidenta de la Fundación SIP



En esta sesión del ciclo pensaba hacer una reflexión sobre la cultura de paz, sus avances y retrocesos, los retos pendientes, conceptuales y de la práctica. El estallido violento en Israel-Palestina me ha conducido a retomar otro camino, que también tiene relación con la proyección y activación de una cultura de paz, ahora desde un enfoque histórico. Porque en momentos como este, de grave deterioro de la paz, entendida como paz mínima o ausencia de guerra, es necesario recuperar y dar a conocer la existencia de tradiciones pacifistas, de grupos de hombres y mujeres que levantaron su voz en medio de enfrentamientos armados y reclamaron el cese de las matanzas. De ahí el título de esta ponencia, «Urge visibilizar las voces que claman por la paz. El legado civilizatorio de las constructoras de paz». Porque no solo hemos de recordar lo peor de la historia, los enfrentamientos, hay tradiciones, legados, que no podemos dejar caer en el olvido. No podemos ignorar momentos de la historia que pueden alimentarnos, ayudar a construir cultura de paz. Hoy más que nunca, además de las denuncias a los líderes y grupos violentos, necesitamos construir esperanza, la que nos llega de las voces de paz. Mi objetivo es poner de manifiesto la importancia de la tradición que conforman las constructoras de paz, la importancia de recuperar, mantener vivo y universalizar su legado, que es un legado civilizatorio.

Conflictos armados hoy

Estamos muy impactados por lo que está sucediendo en Palestina-Israel, lo que pasó el 7 de octubre de 2023: las matanzas y rehenes tomados por Hamas, y lo que, desde entonces, la amenaza de genocidio a manos del gobierno de Israel, estamos contemplando en la Franja de Gaza. El 7 de octubre, no los palestinos en general sino el grupo Hamas, irrumpió en un festival, dramática e irónicamente de celebración de la paz, asesinó a más de mil personas y tomó como rehenes a doscientos cuarenta, la mayoría de los cuales todavía permanecen en manos de sus captores. Como respuesta, el gobierno de Israel —no los judíos, ni los israelíes en general— comenzó una campaña de guerra contra la franja de Gaza obligando a la población civil a desplazarse en masa, al tiempo que les cortaba la vía de suministros de agua, energía, comida y medicamentos, y bombardeando a la población, con el resultado de más de 27 000 muertos, mientras escribo esto, casi la mitad niños y niñas.

En un artículo publicado por el *New York Times*, Antonio Guterres, Secretario General de la ONU, se apoyaba en el filósofo español Ortega y Gasset, citando su ‘yo soy yo y mis circunstancias’, para contextualizar los hechos y tratar de comprender —no justificar— el comportamiento de ambas partes¹. Pues bien, señalar que estos sucesos se produjeron en un contexto histórico determinado que se remonta a 1948 y que es de sobras conocido, le valió el ser vilipendiado, declarado persona non grata y pedida su dimisión por parte del gobierno de Netanyahu. De nuevo, la razón se borra y los líderes de las partes que pelean se encastillan en la nefasta dicotomía: o estás con nosotros o contra nosotros, en este caso confrontando y negando el papel mediador y de arbitraje que corresponde a la ONU. El 2 de noviembre de 2023, expertos de la ONU escribieron en una declaración: «El tiempo se agota para evitar un genocidio y una catástrofe humanitaria en Gaza (...) Ha llegado el momento de actuar. Los aliados de Israel también tienen responsabilidad y deben actuar ahora para impedir su desastroso curso de acción»². En la misma línea, la Women’s International League for Peace and Freedom (WILPF) organizó del 9 al 15 de noviembre una semana de campaña para la prevención del genocidio en Gaza³, la Secretaria General, Madeleine Rees, envió a las cuarenta secciones nacionales información de la existencia y contenido de la Convención para la Prevención y la sanción del delito de genocidio⁴.

Viendo este panorama internacional, quienes llevamos en el movimiento por la paz más de treinta años estamos en shock. Cuando pensábamos que el mundo iba mejor y que la guerra era algo del pasado, la invasión de Ucrania decidida por Putin, el mandatario ruso, y el estallido en Palestina-Israel, nos muestra que las guerras siguen estando ahí con su crueldad y sus consecuencias devastadoras. Y no solo sucede en esa parte del mundo. Según la Escuela

1 GUTERRES, A., «Why Israel Must Reconsider Its Gaza Evacuation Order». *The New York Times*, 13 de octubre de 2023, <https://www.nytimes.com/2023/10/13/opinion/israel-gaza-united-nations.html>

2 «Gaza is ‘running out of time’ UN experts warn, demanding a ceasefire to prevent genocide», <https://www.un.org/unispal/document/gaza-is-running-out-of-time-un-experts-warn-demanding-a-ceasefire-to-prevent-genocide/> (accedido 6 noviembre 2023)

3 «WILPF week of feminist action against genocide in Palestine», <https://www.wilpf.org/gazaweekofaction/> (accedido 9 de noviembre 2023).

4 Alto Comisionado de las Naciones Unidas. Derechos Humanos: «Convención para la Prevención y la sanción del delito de genocidio», <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-prevention-and-punishment-crime-genocide> (accedido 9 de noviembre 2023).

de Cultura de Paz de Barcelona, «durante 2022 se registraron treinta y tres conflictos armados, una cifra ligeramente superior a la del año anterior. La mayoría de los conflictos armados se concentró en África (16) y Asia (9), seguidos por Oriente Medio (5), Europa (2) y América (1)»⁵. El siguiente cuadro recoge los que se mantenían vivos el año 2022, los lugares donde se dan y el año de su comienzo. Las raíces de estos conflictos son multidimensionales —afrentas históricas, disputas territoriales, intereses económicos, ideologías, creencias... —y diferentes en cada caso, pero no habría de cabernos dudas acerca de la responsabilidad de los correspondientes líderes, que se muestran incapaces de gestionarlos por vías de negociación y diálogo.

Conflictos armados en 2022*

<p>África: 16</p> <p>Burundi –2015–</p> <p>Camerún (Ambazonia/ Noroeste y Suroeste) –2018–</p> <p>Etiopía (Oromiya) –2022–</p> <p>Etiopía (Tigré) –2020–</p> <p>Libia –2011–</p> <p>Malí –2012–</p> <p>Mozambique (Norte) –2019–</p> <p>Región Lago Chad (Boko Haram) – 2011–</p> <p>Región Sahel Occidental –2018–</p> <p>RCA –2006–</p> <p>RDC (este) –1998–</p> <p>RDC (este – ADF) –2014–</p> <p>Somalia –1988–</p> <p>Sudán (Darfur) –2003–</p> <p>Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) –2011–</p> <p>Sudán del Sur –2009–</p>	<p>Asia: 9</p> <p>Afganistán –2001–</p> <p>Filipinas (NPA) –1969–</p> <p>Filipinas (Mindanao) –1991–</p> <p>India (Jammu y Cachemira) –1989–</p> <p>India (CPI–M) –1967–</p> <p>Myanmar –1948–</p> <p>Pakistán –2001–</p> <p>Pakistán (Baluchistán) –2005</p> <p>Tailandia (sur) –2004–</p>	<p>Oriente Medio: 5</p> <p>Egipto (Sinaí) –2014–</p> <p>Irak –2003–</p> <p>Israel–Palestina –2000–</p> <p>Siria –2011–</p> <p>Yemen –2004–</p> <p>Europa:2</p> <p>Turquía (sudeste) –1984–</p> <p>Rusia – Ucrania –2022–</p> <p>América: 1</p> <p>Colombia–1964–</p>
--	--	--

*Se incluye entre guiones la fecha de inicio del conflicto armado⁶

5 ESCOLA DE CULTURA DE PAU, *¡Alerta 2023! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria, 2023, p. 7.

6 ESCOLA DE CULTURA DE PAU, *¡Alerta 2023! Informe...*, p. 9.

Una pedagogía que muestre que es posible la paz

Ante una guerra, hay una proliferación de explicaciones y análisis basados en la historia reciente o distante: económicos, geopolíticos, de atribuciones de responsabilidades y culpas. Estas explicaciones y análisis son necesarios, ayudan a entender lo que está sucediendo, los factores que laten en la confrontación, ofrecen vías y perspectivas para saber dónde incidir si se busca el abandono de la violencia. En la Fundación SIP defendemos que todas las excelencias y disciplinas académicas son necesarias para la comprensión y los análisis que permitan tomar las mejores decisiones y la mejor gestión de un conflicto. Al mismo tiempo, necesitamos también y de manera urgente hacer visibles los esfuerzos de personas y grupos que creen y empujan soluciones de diálogo y negociación, es urgente escuchar las voces que defienden que podemos vivir juntos sin agredirnos, sin matarnos, pese a los inevitables conflictos, las voces capaces de abrir un horizonte de esperanza, la esperanza que arraiga en el paradigma de que la paz es posible, que pese a los inevitables conflictos podemos vivir juntos sin agredirnos, sin matarnos. Existen. Las voces de paz existen, pero no tienen la visibilidad que merecen.

La esperanza se nutre de ejemplos positivos. Mostrarlos es parte de una pedagogía de paz. Mi propia experiencia me muestra la necesidad de practicarla en las aulas. Y fuera de ellas. Los ejemplos positivos, tan ausentes en los intercambios mediáticos e incluso en las redes sociales, constituyen una pedagogía de la que no podemos prescindir.

Durante años estuve dando clase de Física a jóvenes adolescentes de 15 a 17 años. En relación con la energía nuclear debatíamos el punto de inflexión que supuso la aplicación de esta energía para fabricar la bomba atómica y el drama de su utilización contra las poblaciones de Hiroshima y Nagasaki, en 1945. Al hilo de la explicación de las bases científicas de estas terribles armas de destrucción masiva, las armas nucleares, abordábamos las atroces agresiones, las muertes, el sufrimiento de las víctimas en aquella guerra, en todo tipo de guerras. Por sus comentarios me di cuenta de que moviéndonos solo en el marco que ponía de manifiesto la inhumanidad del comportamiento humano, estaba generando un pensamiento cínico en mis alumnos y alumnas, generaba en ellos unas actitudes que les llevaban a pensar que el mal es demasiado poderoso, y que no es posible hacer nada ante él pues no tiene remedio. Entonces comprendí que también debían conocer los esfuerzos de paz, las voces de paz que se alzan en medio de las guerras. Y que generan esperanza, esos esfuerzos y acciones de paz para influir en los líderes, y que a menudo logran su propósito.

En la actual coyuntura, retomo lo que aprendí en las aulas con mis alumnos y alumnas. Ante un conflicto armado, además de las denuncias de las

matanzas, de las violaciones del derecho internacional humanitario y las normas que rigen incluso en la guerra, además de los análisis históricos y geopolíticos del conflicto y sus circunstancias, es necesario dar más visibilidad a las corrientes y voces que abogan por la paz y la negociación diplomática. Hemos de hacer pedagogía recurriendo al presente y al pasado, rescatando las experiencias y esfuerzos de los movimientos de paz habidos en la historia. En lo que sigue, presentaré de manera fragmentaria, como no puede ser de otro modo, la experiencia en este sentido de las constructoras de paz, de las que emanaron voces (pensamiento y acción) que constituyen un verdadero legado civilizatorio.

Hacer un canto de las mujeres del pasado que impulsaron movimientos por la paz podría interpretarse, y a menudo se hace, en clave de defensa de una naturaleza femenina diferente, alejada de la violencia, como si lo natural fuera una masculinidad violenta y una feminidad pacífica. Las mujeres y los niños fueron, y todavía son, conceptualizados como símbolo de todo aquello que hay que proteger y por lo que hay que luchar. La unión entre mujeres y paz impregna el arte, la literatura y el pensamiento transmitido anclado en la historia⁷. La interpretación que naturaliza a mujeres y hombres ante la violencia ni se deriva de los hechos, ni se asienta en bases sólidas. Siempre he pensado que si las mujeres se han involucrado en mayor medida en los movimientos pro paz no es porque sean mejores que los hombres, es decir, más pacíficas. Al menos dos líneas de razonamiento, me llevan a sostener lo anterior. Una es que la unión entre mujeres y paz choca con abundantes datos de la realidad, pasada y presente: la presencia de las mujeres en los ejércitos profesionales ha ido aumentando en las últimas décadas y su participación como combatiente viene de más lejos; las mujeres han pertenecido a guerrillas y otros grupos armados, han tomado parte en acciones bélicas y han dado su apoyo de diversas formas al ejercicio de la violencia, mostrando así que no poseen una naturaleza especial que les impida comportarse como los hombres. La línea dos me lleva a señalar que una interpretación indefectiblemente ligada a la biología niega una de las características básicas del ser humano: la libertad. Una cosa es estar constreñidos, otra, determinados. Como creo en la libertad humana definiendo que ni los hombres son violentos por naturaleza, ni sobre la misma base son pacíficas las mujeres.

7 Véase al respecto: MIRÓN PÉREZ, M. D., C. MARTÍNEZ LÓPEZ, M. E. DÍEZ JORGE, M. SÁNCHEZ ROMERO Y A. MARTÍN CASARES, *Las mujeres y la paz: génesis y evolución de conceptualizaciones, símbolos y prácticas*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2024.

Los argumentos anteriores no niegan la dificultad intrínseca que conlleva deslindar el peso de la naturaleza y la cultura en la conformación de lo que somos, todo empuja a pensar que hay una interacción entre ambas influencias, aunque la cultura, en este caso la socialización, parece que va ganando: cada vez somos menos ‘naturales’. La dicotomía mujer pacífica/hombre violento *por naturaleza* ignora el papel de la socialización de unos y otras, el peso que ejercen en nuestra conformación las expectativas y normas sociales, variables a lo largo del tiempo y en distintas culturas, y desde luego «no favorece en absoluto la construcción de una cultura de paz, necesitada por igual de las aportaciones de hombres y mujeres»⁸.

Pero en este debate tampoco carecen de base quienes, atendiendo al amplio protagonismo de las mujeres en los movimientos pro paz, defienden la ligazón de las mujeres con la paz. En otro lugar escribimos que la identificación entre mujeres y paz se apoya fundamentalmente sobre dos bases, una su histórica exclusión del ámbito público —que no alcanzó a todas, ahí están las reinas y figuras similares—, lo que condujo a su ajenidad a los aparatos de poder y los cuerpos armados institucionales; y dos, la capacidad y el ejercicio de la maternidad para una mayoría de mujeres⁹. Ser madre y combatiente pone frente a frente dos prácticas contradictorias: dar la vida y quitarla, lo que conduce a muchas mujeres a rechazar la violencia. Las prácticas de cuidado y relación eluden esta contradicción y sintonizan con la capacidad de dar la vida de las mujeres y las necesidades de reproducción de la especie.

En resumen, puede decirse que el rechazo de una naturalización de las mujeres, que niega su capacidad de optar, no quita valor a su compromiso con el cuidado y la valoración de la vida y la relación. La socialización se hace eco y recrea estos valores, cargados a la vez de necesidad y de dominación. Limpiarlos de dominación y extenderlos a la socialización de los varones es una de las vías para lograr una igualdad que tenga en cuenta las mejores experiencias de unos y otras.

8 MAGALLÓN, C., «Hombres y mujeres: el sistema sexo-género y sus implicaciones para la paz», en FUNDACIÓN SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (ed.), *El Magreb y una nueva cultura de paz*. Zaragoza: Seminario de Investigación para la Paz, 1993, pp. 335-350.

9 MAGALLÓN, C., *Mujeres en pie de paz*. Madrid: Siglo XXI, 2006.

Constructoras de paz

Nombramos como constructoras de paz a las mujeres que protagonizaron iniciativas y movimientos para acabar con guerras en marcha, o prevenirlas, o sembraron ideas e iniciativas creadoras de cultura de paz. Lo escrito en el apartado anterior sitúa el protagonismo de las mujeres en la construcción de paz en términos opcionales de mujeres individuales y grupales que se comprometieron con la defensa de la vida humana, amenazada por las confrontaciones armadas. Darlas a conocer tiene la finalidad y la voluntad de que su ejemplo nos interpele a todos, hombres y mujeres.

Las constructoras de paz se insertan en la estela de una tradición de siglos. Un ejemplo señero y del entorno cercano lleva a remontarnos al año 1429. Lo ofrece la historiadora Carmina García Herrero al relatar el modo en que actuó María de Castilla, reina de Aragón, para evitar que se librara una batalla. Lo hizo plantando su tienda en el lugar donde iban a enfrentarse los ejércitos de Navarra y Aragón contra el de Castilla. Según García Herrero, era una tradición secular muy arraigada en el Medioevo «que las reinas fueran agentes de paz y convenio»¹⁰, a la que también se sumaban mujeres del común en papel de mediadoras.

Hoy más que nunca necesitamos recuperar y extender el legado civilizatorio de las constructoras de paz, esa genealogía de mujeres que fue construyendo una tradición de oposición a la guerra y dio vida y sentido a la cultura de paz.

¿Cuáles son las características del pensamiento y acción de las constructoras de paz?

De manera resumida, puede decirse que estas mujeres piensan, razonan y priorizan desde un paradigma de pensamiento diferente, propio, un paradigma que pone en el centro la vida de los seres humanos, que prioriza la vida como lo más valioso que poseemos, la vida como un bien que no habría de ser utilizado como moneda de cambio para obtener otros bienes, como la tierra, la

10 GARCÍA HERRERO, C., «El entorno femenino de los Reyes de Aragón», en SESMA MUÑOZ, A. (dir.), *La Corona de Aragón en el centro de su historia (1208-1458). La Monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*. Zaragoza: Departamento de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de Aragón, Colección Actas, 74, 2009, p. 329.

independencia, el poder, los intereses económicos¹¹. Bajo este marco general, otros rasgos que encontramos son:

- a) Una voluntad de mantenerse unidas por encima de las diferencias y confrontaciones de sus grupos de pertenencia, de encontrarse y dialogar pese a las diferencias de religión, ideología, estatus, pertenencia cultural, siempre en el intento de hallar soluciones negociadas a los enfrentamientos.
- b) El discernimiento, capacidad y claridad para criticar las acciones de sus propios dirigentes por sus políticas belicistas y de limpieza étnica; la denuncia ante la comunidad y los mecanismos de justicia internacional.
- c) Una forma de razonar y priorizar que, a veces, emana de la condición de madres, biológicas o sociales, y que lleva a actuar desde dentro y desde fuera de la política instituida.
- d) El uso del simbolismo y la creatividad para sus acciones, siempre no-violentas, con el fin de influir y obtener logros.
- e) La movilización para apoyar a mujeres que viven en otros lugares, en situaciones de guerra o difíciles, motivadas por un sentimiento de sororidad, versión femenina de la fraternidad.
- f) La extensión de la defensa de la vida al entorno natural, los ríos, los árboles, a la Naturaleza toda, considerándola fuente de vida y clave para la subsistencia.

¿Quiénes conforman esta tradición?

La riqueza de las constructoras de paz radica en la diversidad: diferencia de personalidades, edades, situaciones, posición económica, diversidad de planos y niveles de actuación... así como su resiliencia y persistencia. Una aproximación para responder a quienes son, puede hacerse agrupándolas en categorías.

Son constructoras de paz las mujeres sobresalientes que recibieron el Nobel de la Paz, empezando por Bertha von Suttner, primera persona en recibirlo, en 1905, y terminando con la iraní Nargess Mohammadi, Nobel de la Paz en 2023

11 Sobre constructoras de paz, véanse MAGALLÓN, C., *Contar en el mundo. Una mirada sobre las relaciones internacionales desde las vidas de las mujeres*. Madrid: Horas y horas, 2012 y *Mujeres en pie de paz... op. cit.*, 2006.

(el de la paz es el Nobel que más mujeres han recibido). En esta categoría, pueden también incluirse filósofas, escritoras, pensadoras...: Virginia Woolf, Simone Weil, Agnes Heller, Petra Kelly, Stasa Zajovic y tantas otras, mujeres brillantes que proyectaron sus ideas en publicaciones y discursos. Precisamente V. Woolf dejó bien marcado el paradigma diferente que guía a las constructoras de paz cuando, como respuesta a la cuestión de qué podían hacer las mujeres para evitar la guerra, planteada mientras se producía la Guerra Civil española, escribió *Tres Guineas*. Una frase del libro resume bien el pensamiento de la autora, la defensa de un paradigma de acción diferente al de los hombres: «la mejor manera en que podemos ayudarle a evitar la guerra no consiste en repetir sus palabras y en seguir sus métodos, sino en hallar nuevas palabras y crear nuevos métodos»¹².

Grupos de mujeres: A lo largo del siglo XX, fueron surgiendo grupos de mujeres organizadas por la paz, que respondían ante distintas problemáticas bélicas. Mencionaré algunos que conocí, incluso personalmente. Mujeres organizadas:

- a) Para oponerse a la guerra o las políticas militaristas y de agresión que llevan a cabo sus gobiernos (ej. mujeres de negro de Israel, mujeres de negro de Belgrado, Code Pink en los EE. UU.).
- b) Para romper las barreras entre bandos que pelean y acercar comunidades divididas y enfrentadas (ej. mujeres turco-chipriotas y greco-chipriotas; católicas y protestantes en Irlanda, palestinas e israelíes...).
- c) Para la búsqueda de soluciones no militares a conflictos estructurales (ej. ruta pacífica de las mujeres colombianas).
- d) Contra la impunidad: para que no se repitan los genocidios, las desapariciones y las persecuciones sufridas por determinados grupos humanos (ej. madres de Plaza de Mayo, CONAVIGUA o viudas de Guatemala...).
- e) Para apoyar a mujeres que viven en situaciones de guerra o de falta de libertad y derechos humanos, en su país y en países distintos al suyo (ej: organizaciones de mujeres muy diversas, secciones nacionales de WILPF).
- f) Para lograr que el trabajo de base de las mujeres cuente en la toma de decisiones, realizando trabajo de *lobby* en los organismos internacionales e instituciones de todo tipo (ej: redes y organizaciones internacionales de mujeres, entre ellas WILPF).

12 WOOLF, V. (1938), *Tres Guineas*. Barcelona: Lumen, 1977, p. 193.

- g) Para cuestionar y ofrecer líneas alternativas a las construcciones patriarcales en la Academia y el conocimiento instituido, construcciones que históricamente han servido, y siguen sirviendo, de base para legitimar el militarismo y la guerra (ej. Red académica de WILPF).

Mujeres que dedican su trabajo cotidiano a los demás: niños y niñas, ancianos, enfermos..., haciéndose cargo, asumiendo y respondiendo con el cuidado ante la vulnerabilidad radical del ser humano, mujeres anónimas como nuestras madres y muchas a nuestro alrededor. También hombres anónimos que asumen tareas de cuidado y valoran la relación.

Las constructoras de paz hablan, escriben, se manifiestan, denuncian, cuidan... Su mente y su corazón empatizan con el sufrimiento de todas las partes, con todas las víctimas. Hoy sus voces, las voces de paz, están pidiendo un alto el fuego allá donde hay confrontaciones armadas, en todos los lugares señalados en el cuadro anterior, que no se elija el camino de la violencia, sino que se busquen salidas diplomáticas y negociadas a las raíces del conflicto en cuestión.

Un hito en la genealogía de constructoras de paz: el Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915¹³

Muchos otros grupos de mujeres han sido capaces de establecer lazos entre bandos enemigos. Pero las que se reunieron en el Congreso Internacional de Mujeres de La Haya, en 1915, protagonizaron el hito de reunir, por primera vez en la historia moderna, a mujeres de países en guerra que tomaron en sus manos el objetivo de pararla. En él nacería lo que hemos conceptualizado como feminismo pacifista, unido a la organización allí fundada: la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (Women's International League for Peace and Freedom, WILPF), la organización más longeva de mujeres por la paz¹⁴.

13 Este apartado está tomado de MAGALLÓN, C., «Una voz disidente en la I Guerra Mundial. El Congreso de La Haya y WILPF», *Mientras tanto*, n.ºs 122-123, 2014, pp. 57-71.

14 En los actos y publicaciones organizados con motivo de cumplirse los 100 años del inicio de la I Guerra Mundial, pudimos hacer visible la existencia y el papel que las mujeres de aquel congreso jugaron, desconocidos en la historiografía española: MAGALLÓN, C. (2014), «Una voz disidente...», *op. cit.*; BLASCO, S. y C. MAGALLÓN, «El Primer Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915»,

El nacimiento de WILPF está cargado de épica. Situémonos en La Haya, en la neutral Holanda, en abril de 1915, cuando ya habían transcurrido varios meses de guerra. Muy cerca, a menos de 200 km hacia el Norte, en la ciudad belga de Ypres, se estaba librando una batalla donde los muertos fueron más de 100000. Allí se utilizaron por primera vez diversos gases químicos como arma de guerra: gas mostaza, clorina, armas inhumanas donde la haya cuya utilización fue prohibida por la comunidad internacional¹⁵. La imagen de soldados con máscaras antigás nos traslada inevitablemente a los escenarios y sufrimientos de aquella guerra. Pues bien, mientras los hombres de sus países se estaban matando y en medio de las obvias dificultades para viajar en tiempos de guerra, 1136 mujeres, representantes de distintas organizaciones de doce países, beligerantes y neutrales, se pusieron en camino y lograron llegar a La Haya. Su objetivo: parar la guerra en marcha y proponer medidas para el logro de una paz permanente.

WILPF es hija del internacionalismo sufragista. A principios del siglo XX más de doce millones de mujeres de veintiséis países estaban coordinadas en la Alianza Internacional de Mujeres por el Sufragio (IWSA, en sus siglas en inglés). Fue Aletta Jacobs, presidenta de la organización sufragista holandesa y primera doctora en Medicina de su país quien ejerció de impulsora principal del Congreso de La Haya. En sus memorias, Jacobs cuenta que escribió a la Junta y a las presidentas de las organizaciones afiliadas a la IWSA en todo el mundo, proponiendo la realización de un congreso internacional de mujeres en un país neutral, porque «en estos tiempos de guerra y odio creciente entre naciones, nosotras las mujeres tenemos que mostrar que, al menos, somos capaces de mantener nuestra mutua amistad y solidaridad»¹⁶. La mayoría de la Junta de la Alianza, incluida su presidenta, Carrie Chapman Catt, no estuvo de

monográfico *Feminismo Pacifista*, revista *Por la Paz*, n.º 22, febrero 2015, ICIP. Accesible en http://www.icip-perlapau.cat/numero22/articles_centrales/article_central_4/

- 15 El uso de las armas químicas se prohibió tras esa guerra (Protocolo de Ginebra, 1925). Previamente, en la I Conferencia Internacional de Paz de La Haya, convocada por el Zar Nicolás II en 1899, se había aprobado la «Declaration on the Use of Projectiles the Object of Which is the Diffusion of Asphyxiating or Deleterious Gases». Bastante más tarde, en 1993, se firmó el tratado internacional que prohíbe no solo el uso de armas químicas sino también su desarrollo, producción y almacenaje. El tratado entró en vigor el 29 de abril de 1997.
- 16 JACOBS, A., *Memories. My Life as an International Leader in Health, Suffrage, and Peace*. New York: The Feminist Press at the City of New York (edited by Harriet Feinberg), 1996, p. 82. Mi traducción.

acuerdo con la propuesta y sugirió esperar a que la guerra acabara. Finalmente, la IWSA, como organización, no apoyó la realización del congreso.

Esta división, en el seno del sufragismo, unas apoyando a sus países en guerra y otras proponiendo alternativas de paz, es muestra y afirma una idea que mantenemos y que pone en valor la libertad femenina como parte de la libertad humana. Mantenemos que ni todas las mujeres son pacifistas, ni todos los feminismos lo son. Que trabajar por la paz es una opción libre, condicionada, eso sí, por la socialización de unas y otros. Lo cual, contrariamente a lo que pudiera parecer, abre vías para la esperanza: pues si es la socialización y la división de tareas lo que ha acercado a las mujeres a la cultura de paz, hombres y mujeres pueden ser socializados para asumir el cuidado y los valores de paz.

Pese a la división que hubo entre las sufragistas, el Congreso de la Haya puede considerarse fruto del sufragismo. El aliento sufragista fue patente en las condiciones requeridas para participar en el congreso. Había que estar de acuerdo con dos puntos previos: uno, que las disputas internacionales deben gestionarse por vías pacíficas y dos, que el voto había de extenderse a las mujeres.

Las asistentes a La Haya llegaron de organizaciones tan diversas como las Trabajadoras Agrícolas de Hungría, la Liga para la protección de los Intereses de los Niños de Holanda o la Asociación de Mujeres Abogadas de Estados Unidos¹⁷. Viajar en medio de la guerra no fue fácil. El barco con las cuarenta y siete delegadas de los Estados Unidos, el Noordam, estuvo a punto de ser torpedeado, fue detenido en Denver y casi no llega a la apertura. En él viajaban Jane Addams la reformadora social que presidió el Congreso y que en 1931 recibiría el Nobel de la Paz; la profesora de Economía en Wellesley, Emily Green Balch, Nobel de la Paz 1946, y Alice Hamilton, pionera de la medicina industrial. De Inglaterra, 180 mujeres estaban preparadas para asistir, el Gobierno inglés solo había dado permiso a 25 y finalmente el tráfico marítimo se cerró y solo las inglesas que estaban ya en el continente pudieron asistir. El informe final cuenta que se vivió con emoción la llegada de las delegadas belgas que realizaron el último tramo a pie.

Para el debate se especificó que no se entraría en las responsabilidades nacionales de la guerra en marcha ni en cómo debería regularse la guerra en el futuro. Este último punto significaba un desmarque de las conferencias de paz gubernamentales celebradas en 1899 y 1907, que se habían enfocado en gran

17 NASH, M., *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid: Alianza, 2004.

medida a 'humanizar' la guerra. No querían hacer guerras más humanas sino erradicarlas.

Las Resoluciones del Congreso

El resultado de los debates se plasmó en veinte resoluciones¹⁸, entre ellas:

La protesta contra la locura y el horror de la guerra, «que lleva consigo un sacrificio irresponsable de la vida humana y la destrucción de tantas cosas que la humanidad ha tardado siglos en construir» (Resolución 1). Y «contra las odiosas agresiones de que son objeto las mujeres en tiempo de guerra, especialmente contra la violación...» (Resolución 2).

La demanda de poner en marcha una mediación, «una conferencia de naciones neutrales que debería, sin demora, ofrecer una mediación permanente» (Resolución 4).

Los principios para el logro de una paz permanente, que a su entender son: El reconocimiento del derecho de los pueblos al autogobierno, la integridad territorial, la autonomía y un parlamento democrático (Resolución 5).

Que los gobiernos de todas las naciones acuerden someter las futuras disputas internacionales a la conciliación y el arbitraje (Resolución 6) y (acuerden también) unirse para ejercer presión social, moral y económica sobre cualquier país que recurra a las armas (Resolución 7).

Que la Política Exterior se someta a control democrático ya que la guerra no responde a la voluntad de la mayoría sino a intereses particulares y (teniendo en cuenta que) solo se puede reconocer como democrático un sistema que incluya una representación igualitaria entre hombres y mujeres... que se otorgue el voto a las mujeres (Resoluciones 8 y 9).

Que las naciones sigan construyendo una arquitectura internacional, para el logro de una paz constructiva, para lo que se propone: a) Como un desarrollo de la Corte de Arbitraje de La Haya, la creación de una Corte Permanente de Justicia Internacional, «para plantear cuestiones o diferencias de carácter justiciable, tales como las que surgen en la interpretación de los derechos de los tratados o de las leyes de las naciones»; b) Como un desarrollo del trabajo de la Conferencia de La Haya, la creación de «una Conferencia Internacional permanente que tenga reuniones regulares, en las que las mujeres deben tomar parte, para tratar no las reglas de la guerra sino propuestas prácticas para una

18 La versión original de estas resoluciones puede leerse en https://wilpf.org/wp-content/uploads/2012/08/WILPF_triennial_congress_1915.pdf, (accedido 9 octubre 2018).

Cooperación más extensa entre los Estados...formular y hacer cumplir aquellos principios de justicia, equidad y buena voluntad ... ajustados gradualmente por una opinión pública internacional ilustrada...para la resolución de las diferencias internacionales que surjan de la competición económica, la expansión del comercio, el aumento de la población y los cambios de los estándares políticos y sociales.» (Resolución 11).

La reclamación del desarme universal, ya que «en los beneficios privados derivados de las grandes fábricas de armamento anida un obstáculo poderoso para la abolición de la guerra.» (Resolución 12).

Que los mares y rutas de comercio se abran en condiciones de igualdad a los cargamentos de todas las naciones, y «dado que la inversión por parte de los capitalistas de un país en los recursos de otro y las reclamaciones que surgen de ahí son una fuente fértil de complicaciones internacionales... insta a (que se imponga el principio de) que tales inversiones se hagan a riesgo del inversor, sin reclamar la protección oficial de su gobierno.» (Resolución 13).

Que los tratados secretos sean declarados nulos y que para la ratificación de los futuros se exija la participación de, al menos, el poder legislativo de cada gobierno. (Resolución 14).

Por supuesto, el congreso «declara que es esencial poner en práctica nacional e internacionalmente el principio de que las mujeres deben compartir todas las responsabilidades y derechos civiles y políticos, en las mismas condiciones que los hombres» (Resolución 15), así como «la necesidad de que se oriente la educación de los niños y niñas para que sus pensamientos y deseos se dirijan hacia el ideal de construir la paz» (Resolución 16).

Por lo que se reclama el voto y la participación de las mujeres en todos los niveles del Acuerdo de Paz, «Para los intereses de la civilización y una paz duradera la Conferencia que estructure el acuerdo de paz después de la guerra habrá de aprobar una resolución afirmando la necesidad de que todos los países extiendan el voto a las mujeres» (Resolución 17); además en la conferencia de paz habrán de tomar parte los representantes del pueblo, con las mujeres incluidas en ellos (Resolución 18)¹⁹.

Entre las acciones a tomar, se propuso una que ha sido una norma de actuación en WILPF y que distintos movimientos sociales pusieron en práctica mucho más tarde: la organización de cumbres paralelas a las gubernamentales

19 Esta resolución es precursora de la que muchos años después, en el 2000, aprobaría el Consejo de Seguridad: la resolución 1325 sobre Mujeres, paz y seguridad, una importante herramienta para potenciar la voz de las mujeres en los procesos y negociaciones de paz.

para incidir en las mismas: «Este Congreso Internacional de Mujeres resuelve que se organice un encuentro internacional de mujeres en el mismo lugar y al mismo tiempo que la Conferencia de las potencias que ha de estructurar los términos del acuerdo de paz después de la guerra, con objeto de presentar propuestas prácticas a la Conferencia» (Resolución 19).

El nombre de la nueva organización daba cuenta del principal, pues se llamó Comité Internacional de Mujeres por una Paz Permanente. Sería en 1919, al acabar la guerra, en el segundo congreso celebrado en Zurich, cuando la organización que nació en La Haya pasaría a llamarse Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad²⁰.

En el Congreso Internacional de Mujeres de La Haya, 1915 tanto los discursos como las resoluciones que allí se adoptaron se distanciaban del paradigma de la política al uso, que según Clausewitz incluye la guerra como la política por otros medios. Para la tradición de constructoras de paz, la guerra no es la política por otros medios sino el fracaso de la política. En uno de sus discursos, Jane Addams habló de que es posible concebir y vivir de otro modo valores y nociones que han conducido a los pueblos a la confrontación armada. Habló de las que habían viajado y atravesado fronteras de países en guerra, calificando su actitud y decisión de heroísmo —otro tipo de heroísmo—; del conflicto innecesario entre patriotismo e internacionalismo —otro tipo de patriotismo—; y de la importancia, para el logro de unas relaciones internacionales más justas, de aportaciones que pueden parecer menores, como la protesta de este congreso, dijo, o más lentas, como las debidas a juristas, filósofos y escritores —Grotius, Kant, Tolstoi...—, todos ellos tachados en su tiempo de cobardes y soñadores, por poner la ley por delante de la fuerza²¹.

Tras el congreso, dos delegaciones recorrieron Europa para comunicar las resoluciones, visitando tanto los países neutrales como los beligerantes, siendo recibidas y escuchadas por los líderes de catorce capitales, Primeros Ministros y Ministros de Asuntos Exteriores, entre ellos, el Rey de Noruega, el Papa y el Presidente de los EE. UU. Estas mujeres que no podían votar, en la práctica

20 Sobre la historia de WILPF: BUSSEY, G. y M. TIMS, *Pioneers for Peace. Women's International League for Peace and Freedom 1915-1965*. Oxford: Alden Press, 1980; FOSTER, C., *Women for All Seasons: The Story of the Women's International League for Peace and Freedom*. Athens: The University of Georgia Press, 1989; BLASCO, S. y C. MAGALLÓN, *Feministas por la paz. La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) en América Latina y España*. Barcelona: Icaria, 2020.

21 *Report of the International Congress of Women*, The Hague, 1915, http://archive.org/stream/berichtrappotre45wome/berichtrappotre45wome_djvu.txt (accedido 9 octubre 2018).

ejercieron de embajadoras de la paz. La influencia que tuvieron es difícil de calibrar. No llegó de manera inmediata. Pese a la buena acogida que tuvieron estas resoluciones en las cancillerías de los países visitados, la reclamada Conferencia de Mediación no se realizó y la guerra continuó. Pero nueve de los catorce puntos de Woodrow Wilson, que pusieron punto final a la I Guerra Mundial fueron tomados de las resoluciones del congreso de La Haya (tras el congreso de La Haya, Jane Addams visitó a Wilson, presidente de los Estados Unidos, hasta seis veces).

La creación de la Liga de las Naciones, primer foro internacional para resolver las disputas entre países, recogió y fue un compendio de las propuestas de La Haya. Por eso se considera que ellas fueron, de algún modo, las madres remotas de las Naciones Unidas.

Constructoras de paz en Palestina-Israel

A lo largo del tiempo, hemos podido conocer grupos de mujeres que intentaron saltar por encima de las barreras que separan a israelíes y palestinos, dialogar y trabajar juntas por la paz en esa torturada zona del mundo. En 1988, para protestar contra la ocupación de Gaza y Cisjordania por parte de su gobierno, se crea el grupo de Mujeres de Negro (MdN) de Israel²². Vestidas de negro, dieron testimonio silencioso a lo largo de los años. Su ejemplo, daría lugar más adelante al grupo de Mujeres de Negro de Belgrado, surgido para denunciar la política de limpieza étnica del gobierno serbio. Muchos otros países, entre ellos España, vieron surgir grupos organizados bajo la filosofía de Mujeres de Negro, creándose una importante red internacional.

En la Fundación SIP pudimos escuchar a Gila Swirsky, directora de Bat Shalom, un centro de mujeres de Jerusalén Oeste. Las mujeres de este centro unieron sus esfuerzos pro paz con el Jerusalén Center for Women de Jerusalén Este, dirigido por Sumaya Farhat-Naser, en el proyecto Jerusalem Link. Esta confluencia organizaba diálogos entre mujeres de las dos comunidades y pese a todo tipo de dificultades y desencuentros, las que le daban vida siguieron adelante reclamando negociaciones y dando a luz propuestas de solución justas y creativas.

22 MAGALLÓN, C., «Iniciativas de paz de mujeres del Mediterráneo: Bat Shalom en Israel y Hands Across the Divide, en Chipre», en MARTÍNEZ LÓPEZ, F. y F. A. MUÑOZ (eds.), *Políticas de paz en el Mediterráneo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, pp. 245-258.

Cuando el Ayuntamiento de Zaragoza pidió colaboración a la Fundación SIP para celebrar los 200 años de los Sitios de Zaragoza, la fundación dijo que sí, que colaboraría, pero desde un enfoque que subrayara el sufrimiento de la población, no la exaltación de los héroes. Con este motivo, invitamos a Gila Swirsky al evento «Ciudades sitiadas. La población como rehén de guerra». El título de su ponencia fue «Israel: Rehén de su propio poderío militar»²³. Junto a ella, intervino Mahmoud Sehwait, un médico palestino, que estudió en Zaragoza (hubo muchos palestinos estudiantes de Medicina en la Universidad de Zaragoza en los años 70) y que en ese momento era director de un centro contra la tortura en Cisjordania. Era el tiempo en el que se estaba desarrollando la operación Plomo Fundido y Zaragoza había acogido a algunos palestinos expulsados de Ramala. Gila Swirsky expresó su miedo preguntando si habría control de armas en la sala. Nuestro estupor fue grande y así se lo dijimos, porque en nuestra sociedad no hay armas, la gente no tiene armas. No obstante, la fundación pidió ayuda a Javier Fernández, en ese momento delegado del gobierno, que organizó una discreta vigilancia. Al final, fue emocionante contemplar cómo al término de las exposiciones de ambos, los palestinos que había en la sala se acercaron a abrazarla. Había criticado la política del gobierno de Israel, la complicidad con la ocupación de muchos de sus compatriotas, no en vano venía de tejer acuerdos con las palestinas, defendiendo, entre otras cuestiones, que Jerusalén bien podría ser capital de dos estados, y firmando aquella bella declaración con Sumaya Farhat Nasser que rezaba «nos negamos a ser enemigas»²⁴.

En la línea iniciada por mujeres de negro, surgió la Coalición de Mujeres por la Paz que reunía a diez organizaciones feministas israelíes contra la ocupación y por una paz justa, y que hacía suyo el lema lanzado por las MdN: «No en nuestro nombre». Además de los grupos de mujeres, en el pasado conocimos el compromiso del Comité israelí contra la Demolición de Casas; las organizaciones de *refuseniks*, soldados y oficiales negándose a servir en los territorios ocupados; las mujeres de *Matchsom Watch* yendo a los *check-points* para observar y denunciar el trato que recibe la población palestina en ellos, y tantos otros.

No podemos dejar caer en el olvido tanto esfuerzo por la paz que se ha realizado en el pasado ante ese conflicto, pues en el movimiento plural de resistencia, que trabaja en el día a día desde la sabiduría y el convencimiento de

23 https://seipaz.org/wp-content/uploads/Svirsky_Israel.pdf, acceso 6 de noviembre de 2023.

24 FARHAT NASSER, S., *En la tierra de los olivos. Una historia de mujeres por la paz*. Barcelona: El Aleph Editores, 2006.

que finalmente, bajo unos esquemas u otros, hay que vivir juntos, se vislumbra, a lo lejos desgraciadamente, cierta luz.

Actuales voces de paz en Israel-Palestina: Women Wage Peace y Women of the Sun

En los últimos años, las voces de mujeres por la paz en Palestina e Israel han cobrado vida a través de dos movimientos de mujeres: Women Wage Peace (WWP) y Women of the Sun (WOS)²⁵. Guiadas por el ejemplo de movimientos anteriores como los que en Irlanda del Norte y Liberia unieron a mujeres de los grupos enfrentados, así como por el movimiento de ‘Las cuatro madres’ (1997) que ejerció su influencia para la retirada del ejército de Israel del Sur del Líbano, Women Wage Peace se funda en Israel después de la guerra de Gaza de 2014, con dos objetivos: uno, presionar al gobierno de Israel para alcanzar un acuerdo político bilateral aceptable en el conflicto Palestino-Israelí y dos, defender y aplicar la Resolución 1325/2000 del Consejo de Seguridad, que considera a las mujeres agentes de paz y reclama a las partes que escuchen su voz y las incluyan en los procesos y negociaciones de paz²⁶. Por su parte, en julio de 2021, un grupo de palestinas fundan Women of the Sun, del que forman parte mujeres de Nablus, Belén, Hebrón, Jerusalén Este y Gaza, una iniciativa que recibió el reconocimiento formal de las autoridades palestinas. Su lema es ‘Hacemos la paz cada día, en cada una de nuestras acciones’²⁷. Una de las cofundadoras, Reem Hajajri declaraba «Empezamos como movimiento de unas pocas y ahora somos miles en Cisjordania y Gaza. Ya no nos quedamos en un segundo plano, sino que estamos decididas a actuar con perseverancia para lograr la libertad y una vida justa y honorable para los niños palestinos e israelíes».²⁸ También El lema nuestro es «Hacemos la paz cada día», en cada una de nuestras acciones. Somos un movimiento que surgió en 2014, después

25 Mi traducción sería: Women Wage Peace= Mujeres que se activan por la paz, y Women of the Sun= Mujeres del Sol.

26 https://en.wikipedia.org/wiki/Women_Wage_Peace (accedido 30 de enero 2024).

27 «Mujeres que activan por la Paz y Mujeres del Sol: israelíes y palestinas unidas por la paz»: <https://latfem.org/mujeres-que-activan-por-la-paz-y-mujeres-del-sol-israelies-y-palestinas-unidas-por-la-paz/> (accedido 30 de enero 2024).

28 <https://www.allmep.org/news/allmep-members-women-of-the-sun-and-women-wage-peace-host-month-long-journey-to-peace-campaign/> (accedido 30 de enero 2024).

de la Operación Margen Protector en Gaza. Empezamos siendo 50 mujeres. Ahora somos 50000 aproximadamente.

En la búsqueda de un acuerdo de paz y como documento que sellaba el pacto entre ambos movimientos, WWP y WOP lanzaron el ‘Llamamiento de las madres’, (Mothers’ Call) en el que se enfatiza la idea ya recogida en el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas: la necesidad y la urgencia de poner fin y liberar a las generaciones futuras del círculo vicioso del derramamiento de sangre. Dice así:

Nosotras, mujeres palestinas e israelíes de toda condición, estamos unidas en el deseo humano de un futuro de paz, libertad, igualdad, derechos y seguridad para nuestros hijos y las próximas generaciones.

Creemos que la mayoría de los pueblos de nuestras naciones también comparten nuestro mutuo deseo. Por lo tanto, exigimos que nuestros líderes escuchen nuestro llamamiento e inicien sin demora conversaciones y negociaciones de paz, con el compromiso decidido de alcanzar una solución política a este largo y doloroso conflicto, dentro de un plazo limitado.

Hacemos un llamamiento a los pueblos de ambas naciones, palestino e israelí, y a los pueblos de la región para que se unan a nuestro llamamiento y demuestren su apoyo a la resolución del conflicto.

Hacemos un llamamiento a las mujeres del mundo a que nos apoyen para un futuro de paz y seguridad, prosperidad, dignidad y libertad para nosotras, nuestros hijos y los pueblos de la región.

Hacemos un llamamiento a las personas de paz de todo el mundo, jóvenes y mayores, líderes religiosos, personas influyentes, líderes comunitarios, educadores y todos aquellos que llevan este asunto en el corazón, para que unan sus voces a nuestro llamamiento.

Invitamos a nuestros líderes a que escuchen la voz y la voluntad de los pueblos en este llamamiento para resolver el conflicto y lograr una paz inclusiva y justa. Nos comprometemos a desempeñar un papel activo en el proceso de negociación hasta su resolución satisfactoria, en consonancia con la Resolución 1325 de las Naciones Unidas.

Hacemos un llamamiento a nuestros líderes para que muestren valentía y visión para lograr este cambio histórico, al que todos aspiramos. Unimos nuestras manos con determinación y asociación para devolver la esperanza a nuestros pueblos»²⁹.

29 *Mothers’ Call*, <https://www.womenwagepeace.org.il/en/mothers-call/> (accedido 1 de febrero 2024).

En 2022, mujeres palestinas de WOS e israelíes de WWP viajaron durante un mes a lo largo del país, clamando por el inicio de negociaciones y difundiendo el llamamiento de las madres.

En 2023, el día 4 de octubre, miles de mujeres de ambos movimientos se concentraron en el Monumento a la Tolerancia en Jerusalén y viajaron a la playa de Neveh Midbar en el Mar Muerto donde pusieron una mesa y colocaron sillas como símbolo de su reclamación: que los líderes de ambas partes se sienten a negociar una solución política. Y que las mujeres también estén en ella, como pide la Resolución 1325. No es solo por equidad inclusiva. La participación de las mujeres ayuda a conseguir una paz más duradera. Según un estudio realizado en 2014 por Laurel Stone en la Universidad de Seton Hall, en el que analizó 156 acuerdos de paz, cuando las mujeres participan como negociadoras y/o mediadoras, la probabilidad de que el acuerdo se mantenga quince años aumenta un 35%³⁰.

Tres días más tarde, el 7 de octubre, Hamas atacó los kibutz cercanos a la franja de Gaza, produciendo una masacre y tomando más de dos centenares de rehenes.

Pese a todo y según sus declaraciones, la voluntad de estas mujeres por mantener viva la alianza entre ellas por la paz permanece firme, incluso después de que Vivian Silver, cofundadora de Women Wage Peace, fuera una de las asesinadas por Hamas el 7 de octubre. Lo afirma Braudo-Bahat, miembro de WWP, que se hace cargo de la asimetría: «Continuamos con nuestros planes, trabajamos juntas y no lo escondemos... Para las mujeres de Women of the Sun puede ser peligroso, pero ellas son valientes»³¹. Aunque muchos palestinos quieren la paz, otros piensan que hablar de paz, dialogar con los israelíes es justificar *la normalización* de la situación de ocupación y opresión, escribe bajo el anonimato de M.H., una miembro de WOS. Algunos palestinos piensan que ‘tratar con Israel es algo vergonzoso (...) porque puede implicar que el tratamiento y las políticas hacia los palestinos son tolerables (...) Yo creo que debemos comprometernos y colaborar, incluso si algunos etiquetan esto como *normalización* (...) Estoy comprometida con el trabajo para un mejor futuro»³²

30 SCHARFF, X., «Men alone Cannot Build a Durable Peace in the Middle East. Israeli and Palestinian women's organizations have a rich history of political engagement», *Foreign Policy*, 2 de febrero de 2024, <https://foreignpolicy.com/2024/02/02/women-peace-israel-palestine-gaza/> (accedido 3 de febrero 2024).

31 *Ibidem*.

32 *Ibidem*.

Mientras en Gaza continúan los bombardeos sobre una población desasistida y acorralada que no tiene donde refugiarse, y la mayoría de los rehenes israelíes permanecen retenidos, las mujeres de WWP y WOS se mueven tratando de parar esta locura. Este es el lema que preside la web de WWP: «Stop this madness» (Parad esta locura). Recientemente, delegadas de los dos movimientos visitaron Francia, donde hablaron en el Parlamento y se entrevistaron con la alcaldesa, Anne Hidalgo. La Dra. Yael Admi, que encabezaba la delegación del WWP declaró: «pedimos a nuestros líderes que muestren valentía y visión para lograr el cambio histórico al que todos aspiramos y nos comprometemos a seguir actuando con perseverancia para devolver la esperanza a nuestros pueblos y a participar activamente en las negociaciones hasta que fructifiquen. Todo ello de conformidad con la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que exige respetar los derechos de la mujer y apoyar la participación y representación de las mujeres en las negociaciones de paz y en los procesos de resolución de conflictos»³³.

Epílogo

El legado civilizatorio de las constructoras de paz no puede ser olvidado ni pasar inadvertido. Hemos de darle vida, recrearlo y transmitirlo. No es posible mantener la esperanza de un mundo en paz si no alimentamos y hacemos nuestros el pensamiento y las prácticas de quienes nos precedieron, hombres y mujeres, en la defensa de una cultura de paz. Aquí se recupera una tradición de mujeres que interpeló a los líderes y dejó huellas de paz. Todos podemos aprender de ella.

33 <https://www.womenwagepeace.org.il/en/israeli-womens-movement-women-wage-peace-and-palestinian-women-of-the-sun-met-with-high-ranking-officials-in-france-in-a-call-to-promote-a-political-agreement-between-israelis-and-palestinians/> (accedido 5 de febrero 2024).